

LOGROS Y RETOS ESTADÍSTICOS EN EL ANÁLISIS DE LA DIVERSIDAD SOCIAL INDÍGENA EN MÉXICO

Olivier Barbary
Institut de Recherche pour le Développement (IRD)
Regina Martínez Casas
CIESAS Occidente - Guadalajara

Introducción

El propósito de este trabajo es ampliar e intensificar el uso de las categorías de identificación de la población indígena en el censo 2000, y el análisis de la información sociodemográfica que proporciona, con un doble objetivo:

- 1) De identificación estadística : completar la serie de propuestas conceptuales y metodológicas que han aparecido desde la publicación de los datos censales sobre como acercarse a (los) total(es) de población(es) indígena(s) en México, combinando de manera sistemática los criterios lingüísticos y de auto percepción étnica (16 tipos de hogares).
- 2) De sociometría de la desigualdad: de acuerdo con este enfoque plural de identificación, emprender un análisis multidimensional de las características demográficas y socioeconómicas de los hogares mexicanos indígenas y no indígenas. Siguiendo una línea de investigación ya clásica en el país, nos interesa enriquecer el diagnóstico sobre las desigualdades 'socio étnicas', por así decirlo, a partir del conjunto de la información censal. En efecto, al multiplicar los criterios de identificación y descripción de los hogares indígenas, aparece al interior de lo que llamamos el mundo indígena, una realidad económica y social bastante compleja y heterogénea, poco documentada en el seno de la ciencias sociales mexicanas, por lo menos desde abordajes cuantitativos.

Mas allá del ejercicio estadístico y de sus resultados sociodemográficos, la interpretación y la discusión de ellos y su articulación (o contraposición) con el conocimiento antropológico, nos remite a preguntas científicas y retos sociales y políticos sobre las construcciones y los usos de la etnicidad.

1. Individuos y hogares indígenas: las definiciones posibles

Identificación individual

En el cuestionario ampliado del censo de 2000, se pueden distinguir tres criterios individuales para la identificación de los indígenas: hablantes de lenguas indígenas (¿usted habla alguna lengua indígena?), mono o bilingüismo (¿usted habla el español?), auto declaración étnica (¿usted es náhuatl, maya, zapoteco... o de otro grupo indígena?). Ya que casi todos los hablantes monolingües se auto declaran indígenas, la combinatoria de los tres criterios produce cinco categorías principales:

Tabla 1 : Individuos de cinco años y mas según declaración lingüística y étnica

Criterio lingüístico y étnico	Frequency	Percent	Cumul Frequency	Cumul Percent
1 Hablantes Monolingües Autodeclarados	1 068 654	1.24	1 068 654	1.24
2 Habl. Bilingües Autodeclarados	3 265 966	3.79	4 334 620	5.03
3 Habl. Bili. No Autodeclar.	1 985 630	2.30	6 320 250	7.33
4 No Habl. Auto declar.	1 109 990	1.29	7 430 240	8.62
5 No Habl. No Autodeclar.(no indig)	78 793 234	91.38	86 223 474	100.00

Así, con algunas sumas parciales, llegamos a las cifras del total de población indígena publicado por el INEGI en el 2000: el total de los hablantes era de 6.320.250 personas (un 7,33% de la población de 5 años y más) a los cuales se suman unas 1.109.990 personas que declaran pertenecer a un grupo étnico pero no hablan ninguna lengua indígena, lo que conduce a un total de población indígena de 7.430.240 personas, es decir un 8,62% de la población de 5 años y más. Pero se pueden analizar las respuestas a la dos preguntas de manera mas sistemática.

En el orden de su peso demográfico distinguimos: (i) los hablantes bilingües y autodeclarados, (ii) los hablantes bilingües no autodeclarados, (iii) los no hablantes autodeclarados, (iv) los hablantes monolingües (que hablan una lengua indígena, no hablan el español) de los que la inmensa mayoría (un 86%) declaran pertenecer a un grupo indígena. La gran mayoría de los indígenas mexicanos (85%) siguen siendo hablantes de su lengua materna, lo que constituye una justificación demográfica y sociológica indiscutible al mantenimiento del enfoque lingüístico como criterio central para su definición estadística. Sin embargo, no es menos evidente que el mundo indígena contemporáneo está caracterizado por una fuerte heterogeneidad de las prácticas lingüísticas y de auto percepción étnica. En un extremo del abanico, el 14% de la población indígena de hablantes monolingües, que en su mayoría se declaran indígenas, dotados de lo que se podría considerar una identidad más indiscutible y tradicional, conforman un núcleo duro ciertamente en vías de disminución demográfica. Más que la ausencia de la transmisión intergeneracional de la lengua –tema sobre el que se insistió mucho en la literatura antropológica mexicana– las migraciones y la interconexión de los espacios de vida indígenas y no indígenas, conducen a la generalización del bilingüismo, así como a la relativización y la flexibilización de la identidad étnica según los contextos de residencia y de interacción social intercomunicaría. Así, los dos grupos mayoritarios en 2000 son los hablantes bilingües autodeclarados (44% de la p.i.) o no autodeclarados (26,7% de la p.i.). Finalmente, en el lado opuesto de la identidad centrada en la lengua y el vínculo con los territorios indígenas históricos, en relación con espacios de vida mucho mas mestizos y los desafíos sociales y políticos recientes de la etnicidad (nacionales e internacionales), encontramos la población que ya no es hablante, pero que reivindica una nueva identidad indígena por auto declaración de su pertenencia étnica. El censo de 2000 dio por primera vez su estimación a escala nacional: 15% de la p.i.

Estructura de los hogares y pertenencia étnica colectiva

Sin embargo, de acuerdo con una crítica ya argumentada en México, este enfoque individual de la identidad no es suficiente: no basta para dar cuentas de las dinámicas demográficas, socioeconómicas y antropológicas que se juegan en los distintos tipos de pertenencia colectiva al mundo indígena. Centrándose en las unidades domesticas, las opciones que fueron defendidas hasta ahora oscilan entre una solución maximalista que consiste en considerar como indígena cualquier hogar que cuenta por lo menos con un individuo de 5 años o mas hablante o autodeclarado, sin tomar en cuenta su parentesco con los demás miembros el hogar (CONAPO, 2002) y una definición que se restringe al núcleo adulto principal del hogar, es decir el jefe de hogar y su cónyuge (Janssen y Martinez, 2004). Guardar una u otra definición no permite estudiar la diversidad de la composición etnolingüística de los hogares indígenas y relacionarla con sus características sociodemográficas. Por eso proponemos aquí un enfoque más sistemático. Tomando en cuenta el conjunto de las personas que conforman el hogar y sus lazos de parentesco, se puede definir un criterio de homogeneidad ‘etnolingüística’ del hogar en 4 categorías :

- Atributos etnolingüísticos homogéneos en el núcleo conyugal principal (j.h. y cónyuge)

- Atributos etnolingüísticos presentes pero heterogéneos en el núcleo conyugal principal
- Atributos etnolingüísticos presentes en individuos de generaciones colaterales o ascendentes del jefe del hogar
- Atributos etnolingüísticos presentes en individuos de generaciones descendentes del jefe del hogar

Al combinar la estructura del hogar con las características individuales, obtenemos las 17 categorías siguientes:

Tabla 2 : Población de los hogares según clasificación lingüística y étnica

hogind		Frequency	Percent	Cumul Frequency	Cumul Percent
Jh y co hablmono	11	564538	0.58	564538	0.58
Jh y co hablbilidecl	12	2756043	2.84	3320581	3.42
Jh y co hablbilinodecl	13	1525700	1.57	4846281	5.00
Jh y co nohabldecl	14	471592	0.49	5317873	5.48
Jh o co hablmono	21	1434334	1.48	6752207	6.96
Jh o co hablbilidecl	22	1727981	1.78	8480188	8.74
Jh o co hablbilinodecl	23	2388588	2.46	10868776	11.20
Jh o co nohabldecl	24	492858	0.51	11361634	11.71
Otro genjhyasc hablmono	31	3337	0.00	11364971	11.71
Otro genjhyasc hablbilidecl	32	48563	0.05	11413534	11.76
Otro genjhyasc hablbilinodecl	33	207145	0.21	11620679	11.98
Otro genjhyasc nohabldecl	34	19099	0.02	11639778	12.00
Otro genjhydesc hablmono	41	3710	0.00	11643488	12.00
Otro genjhydesc hablbilidecl	42	44239	0.05	11687727	12.05
Otro genjhydesc hablbilinodecl	43	731793	0.75	12419520	12.80
Otro genjhydesc nohabldecl	44	176354	0.18	12595874	12.98
Hog no indig	88	84418993	87.02	97014867	100.00
<i>dont indiv. 'hablantes' ou 'declarados' des ménages non indigènes</i>		68602	0.07		
<i>Total pop. Indig.</i>				12664476	(13,05%)

Aparecen entonces varios grados de identidad “colectiva indígena” des los hogares: i) El jh y su cónyuge comparten las mismas características lingüísticas (hablantes monolingües, bilingües o no hablantes) y de pertenencia étnica (autodeclarados o no) - 38.6% de los h.i.; ii) el jh y el cónyuge tienen características distintas (por lo menos uno de los dos es hablante o autodeclarado); guardamos entonces como característica del hogar la de la persona “más indígena” - 53,1% de los h.i.; iii) la pareja adulta principal no posee ninguna característica indígena. Nos interesamos entonces a los parientes de la misma generación que el jh o su cónyuge o a generaciones de ascendientes (hermanos y hermanas, primos, padres y abuelos, tíos y tías) - 1,9% de los h.i.; iv) finalmente, cuando ni el jh ni su cónyuge ni otros parientes colaterales o ascendientes no son hablantes ni autodeclarados, el estatuto indígena del hogar puede prevenir, si hay, de hablantes o autodeclarados de las generaciones de descendientes, hijos, nietos, sobrinos o sobrinas etc. del jh o el cónyuge - 6,4% de los h.i. Lo interesante de esta partición es permitir el análisis sociodemográfico o socioeconómico de estos grupos de población, utilizando ahora toda la información censal, para poner en evidencia sus puntos comunes y sus especificidades, el unos frente a otros y frente a los hogares no indígenas. Esto lleva a proponer nuevos componentes de los que históricamente han conformado las categorías étnicas en México, basadas en una visión de la sociedad nacional de tipo estamental, para pensar en la etnicidad como un fenómeno complejo atravesado no solo por diferencias lingüísticas y culturales –tal como se definen actualmente– sino también por diferencias en los mecanismos de organización socio-económica, y de inclusión/exclusión frente al promedio nacional de los hogares en el país.

2. Sociometría de la desigualdad : análisis multivariado de las características de los hogares indígenas

Los temas cubiertos por el cuestionario extendido del censo son los siguientes: (i) localización geográfica y características contextuales del lugar de residencia, (ii) modalidades de ocupación y condiciones físicas de la vivienda, (iii) acceso a los servicios públicos y equipamiento del hogar en bienes de consumo, (iv) composición de los hogares, estructuras familiares y características demográficas de los individuos, (v) fecundidad de las mujeres de 12 años o más, (vi) capital educativo de los individuos de 5 años o más, (vii) acceso al seguro social y a los servicios de salud, (viii) estatuto en el empleo, profesión y actividad de los individuos de 12 años o más, (ix) ingresos laborales y otros ingresos de los individuos de los hogares, (x) migración de toda la vida, migración desde 1995 de las personas de 5 años o más, (xi) característica lingüística y pertenencia étnica de los individuos de 5 años o más. Esta información fue el objeto de un trabajo sistemático de síntesis y de combinación de las variables individuales para producir un conjunto de 37 variables hogares (205 modalidades cualitativas en total,) que permite dar cuenta de sus características demográficas, socioeconómicas, migratorias etcétera.

Con un análisis multidimensional de la tabla hogares \times variables buscamos observar el posicionamiento de los distintos tipos de hogares indígenas dentro de las grandes estructuras de diferenciación sociodemográfica de los hogares mexicanos y dar un diagnóstico acerca de la heterogeneidad interna del “mundo” indígena. La herramienta clásica para realizar este enfoque es el “análisis factorial de correspondencias múltiples” (AFCM: Benzécri 1973, 1980; Felon 1982; Saporta 1990; Lebart, Morineau, Piron, 1995) y la técnica de los elementos suplementarios que utilizaremos aquí. A las variables activas de la tabla hogares \times variables se suman, como elementos suplementarios, cuatro variables que, sin participar en la definición de los ejes, se proyectaran en los planos factoriales, y que representan las características lingüísticas y étnicas de los hogares, así como la descripción de su contexto de residencia en el 2000. Primero, la clasificación lingüística y étnica de los hogares en 17 categorías (entre ellas los hogares no indígenas). Para los hogares indígenas hablantes de una lengua indígena, disponemos de la identificación de la lengua que se habla en el hogar, según la nomenclatura elaborada por el INEGI y el INALI en 79 grupos lingüísticos, de los cuales guardamos los 16 grupos principales (lenguas habladas en más de 30000 hogares)¹. La tercera variable suplementaria es el estado de residencia del hogar en el censo (los 32 estados de México; también se proyectará en los planos factoriales el tamaño de la localidad de residencia en 5 modalidades).

La diferenciación socioeconómica : grafica 1

Sin sorpresa, la diferenciación socioeconómica entre hogares domina la jerarquía de las estructuras que evidencia el análisis. El primer factor (eje 1), que por sí solo explica un 54% de la inercia total de la nube, se interpreta en términos de posición en la escala social, acercando o alejando las modalidades de las variables que a ella se refieren (ingreso per capita, equipamiento del hogar, condiciones en la vivienda y calidad del acceso a los servicios públicos...) o los indicadores que tienen una fuerte correlación con ella (índice de condición social del hogar, analfabetismo, clima educativo del hogar y nivel educativo del jefe de hogar y su cónyuge, hacinamiento, categoría socio-ocupacional del jefe de hogar...).

¹ Las otras lenguas se agruparon en una sola modalidad de la variable con el propósito de obtener salidas gráficas legibles. A las 17 modalidades de idiomas declarados se suman una modalidad para los hogares cuyos locutores no especifican el idioma que hablan, una para los hogares indígenas sin locutores y una para los hogares no indígenas, o sea 20 modalidades en total.

Siguiendo el eje definido de este modo, consideremos ahora la proyección de los elementos suplementarios que representan los perfiles promedios de los distintos tipos etnolingüísticos de hogares. Lógicamente, los hogares no indígenas, que de mucho son mayoritarios, se alejan poco del origen; sin embargo su posicionamiento socio-económico es ligeramente superior al promedio de los hogares. En contraste, las posiciones descentradas hacia la derecha de los puntos que representan el conjunto de los hogares indígenas y casi todos sus componentes, son la demostración de una concentración casi sistemática al pie de la escala social. El primer constato, indiscutible, es la muy fuerte desigualdad socioeconómica que afecta en su conjunto a los hogares indígenas.

Pero inmediatamente después, lo que impacta es la gran heterogeneidad que caracteriza los distintos tipos de hogares indígenas a lo largo del espacio socioeconómico de las clases medias, populares y mas pobres. El grupo en el extremo derecho, conformado por hogares de hablantes monolingües, se encuentra en una situación de gran pobreza, marcada por la precariedad de los materiales de la vivienda, la exclusión de los servicios de base (agua, luz, drenaje, sanitarios, eliminación de la basura), de los ingresos monetarios y del equipamiento en bienes de consumo, y la marginalidad social (analfabetismo, ningún acceso a la educación o servicios de salud). El segundo grupo ocupa la totalidad del segmento de las clases populares, centradas alrededor de los ingresos inferiores a 400 pesos mensuales, de las dificultades de acceso a los servicios (agua, sanitarios), a la educación y a la salud, y de las categorías socio-ocupacionales campesinas. Incluye a las cuatro categorías de hogares de hablantes bilingües autodeclarados, así como los hogares en los que ambos cónyuge del núcleo principal son hablantes bilingües pero no autodeclarados. El tercer grupo, en la mitad derecha de la elipse centrada en el origen del plano, presenta un perfil socioeconómico muy homogéneo lo que le ubica en el centro de las clases medias inferiores – ligeramente debajo del promedio de los hogares mexicanos. En este grupo figuran hogares con hablantes bilingües no autodeclarados y hogares no hablantes pero si autodeclarados. El ultimo grupo, que solo concierne un poco mas de un 5% de los hogares indígenas, es el único que se ubica en la parte negativa del eje (mitad izquierda de la elipse central). Los hogares cuya característica indígena proviene de ascendentes o colaterales del jefe de hogar o del cónyuge conforman la mayor parte, con un perfil socioeconómico casi idéntico al perfil promedio de los hogares mexicanos.

Si se retoma las dos nociones que sirvieron a la clasificación de los hogares indígenas – la dimensión etnolingüística ordenada desde los hablantes monolingües autodeclarados hasta los no hablantes autodeclarados, y la dimensión colectiva según la homogeneidad de los atributos etnolingüísticos y la posición mas o menos central (poder de decisión) de individuos que la posean –, estos dos ‘órdenes identitarios’ se traducen casi sistemáticamente en la jerarquía social. En la grafica, el gradiente socioeconómico relacionado con la dimensión etnolingüística se puede apreciar al unir todos los puntos que corresponden a una misma distribución de aquellos atributos en el hogar (línea llena) y el que se puede atribuir a los tipos de configuración identitaria de los hogares uniendo todos los hogares que corresponden a una misma combinatoria de atributos (línea en puntos). Notamos que la heterogeneidad socioeconómica que introduce la estructura etnolingüística interna del hogar es más fuerte en las dos categorías extremas de la escala social y de la escala de los “grados identitarios”: los hogares con hablantes monolingües y los hogares indígenas sin hablantes.

Con respeto a la importancia creciente de este último segmento de población y su situación relativamente favorecida, existen dos hipótesis: la primera es que en estos hogares, los adultos

decidieron dejar de hablar entre ellos y a sus hijos la lengua indígena con el fin de facilitar su inserción dentro de la sociedad dominante hispanohablante, pero en el hogar se siguen reproduciendo formas de organización social y cultural que generan una negociación de la identidad desvinculada de la lengua, pero atada a otro tipo de manifestaciones colectivas como la vida ritual, los trabajos comunitarios o la pertenencia a un territorio particular. La segunda hipótesis puede retomar lo que algunos científicos sociales han llamado ‘el efecto Marcos’, es decir, la reivindicación de una identidad ancestral a partir de los movimientos indígenas de los últimos 25 años, particularmente del neozapatismo que generó un nuevo movimiento social en diferentes regiones y sectores sociales del país gracias a su visibilidad mediática. Pero queremos enfocar nuestro comentario principal en el segmento más amplio de los hogares indígenas bilingües: parece que el bilingüismo se ha convertido en una condición ampliamente extendida entre los hablantes de lengua indígena y que esta situación les permite encontrarse con condiciones de menor exclusión frente a quienes permanecen monolingües, pero probablemente eso también implique un paulatino proceso de desplazamiento de la identidad, o al menos de conflicto lingüístico que conlleva a una negación de la autoadcripción étnica, o al menos a una identidad más ‘volátil’.

Heterogeneidad étnica : grafica 2

Un primer echo sobresaliente, aunque previsible desde lo que ya hemos visto, es la ubicación de todos los perfiles socioeconómicos de los grupos de hablantes en el espacio que ocupan las clases populares y los hogares en situación de extrema pobreza; lo que confirma la existencia de una ‘frontera’ socioeconómica marcada entre los hogares de hablantes de alguna lengua indígena y los hogares indígenas no hablantes. Sin embargo, aparecen diferencias socioeconómicas importantes entre los mismos hogares de hablantes, conformándose tres conjuntos etnolingüísticos separados. El primero, con los hogares hablantes de Chol, Tzeltal y Tzotzil, esta en la posición más desfavorecida, en situación de marginalización económica y exclusión en cuanto al acceso a recursos de vivienda, servicios públicos y sociales, educación, empleo y bienes de consumo, etc. El segundo grupo, mayoritario en la población de hablantes, se concentra en la parte inferior de las clases populares, donde probablemente gran parte de los hogares se encuentran por debajo de la línea de pobreza (menos de 400 pesos mensuales por persona). Es el caso de la mayoría de los grupos etnolingüísticos mas importantes del país, Nahuatl, Huasteco, Mixteco, Chinanteco, Mixe, Mazateco, Totonaca, Tarahumara, así como del conjunto de los hogares con locutores de otros idiomas indígenas, de menor importancia numérica y que no diferenciamos en este análisis. El último grupo, compuesto por los hogares de hablantes Mayas, Zapotecos, Purepechas, Otomis y Mazahuas, se aparta con una posición socioeconómica relativamente mejor, en el segmento superior de las clases populares. Una de las hipótesis que puede explicar estas diferencias socioeconómicas nos obligaría a volver los ojos al modelo de Aguirre Beltrán de ‘regiones de refugio’. Los pueblos indígenas más aislados en términos geográficos y con menos infraestructura en comunicaciones y redes tecnológicas (como el teléfono o la electricidad, indispensables para la interacción entre estas comunidades y el resto del país) son los más excluidos del desarrollo nacional. La posible explicación para el segundo bloque es que son los grupos étnicos que se encuentran actualmente migrando de manera intensiva a regiones agroindustriales tanto de México como de Estados Unidos. Finalmente, el sector menos excluido es también el más escolarizado (con excepción de los hablantes de mazahua y otomí), pero, sobre todo, son aquellos grupos que están migrando más intensamente a las ciudades para incorporarse al sector terciario de la economía : los mayas al sector turístico en Quintana Roo, y el resto a grandes ciudades como Monterrey, Guadalajara y las ciudades fronterizas para ubicarse en el comercio, que aunque casi siempre resulta informal, les ha permitido una movilidad espacial y económica notable (cfr. Martínez Casas, Bayona, Talvera, Oemichen...)

El contexto de la desigualdad del desarrollo local: grafica 3

Ahora bien, estas desigualdades no afectan únicamente el mundo indígena y es necesario mirarlas dentro del proceso mas general de segmentación económica y social del conjunto de la población mexicana, teniendo en cuenta, en particular, uno de sus principales determinantes: los diferenciales de desarrollo (económico) local en el territorio nacional. La grafica 3 revela el impacto de estas desigualdades espaciales sobre la condición socioeconómica de los hogares, indígenas y no indígenas, que comparten un mismo contexto residencial (entidades federativas y tamaño de localidad). La distribución de los Estados a lo largo del primer eje remite a la geografía socioeconómica muy contrastada del país.

En la derecha de la grafica los estados de Chiapas, Oaxaca y Guerrero, netamente aislado del resto del espacio socioeconómico nacional, conforman una enclave de pobreza donde una gran proporción de los hogares son excluidos del acceso a los servicios públicos (agua, electricidad, saneamiento), a la educación y la salud, y viven en la precariedad en cuanto a condiciones de vivienda, ingresos y acceso a bienes. Así, por ejemplo, los hogares con ingreso *per capita* mensual (i.p.c.m.) inferior a 400 pesos son el 60% del total en Chiapas, 55% en Oaxaca y 47% en Guerrero (v.s. 27% como promedio nacional). Es particularmente el caso, de manera general, en la parte rural de estos tres estados, y, en estos contextos locales económicamente deprimidos, las etnias indígenas, como vimos en la grafica 2, están en una peor situación aún : en el caso de Chiapas, por ejemplo, los porcentajes de hogares con i.p.c.m. inferior a 400 pesos en las comunidades Tzotzil, Chol y Tzeltal ascienden respectivamente a 80%, 80% y 77% y aquellos donde es presente el analfabetismo a 70%, 62% y 67%.

Los perfiles socioeconómicos promedios de los otros estados del país se reparten de manera bastante equilibrada entorno del promedio nacional, concentrándose en general en el tercio central del primer eje. Podemos distinguir cuatro conjuntos geográficos.

El primero agrupa los estados del centro y del sur del país con predominio de población rural: Veracruz, Hidalgo, Tabasco, Puebla, Campeche, Yucatán, San Luis Potosí y Michoacán (en el orden de abscisas decrecientes). La condición social de los hogares es netamente inferior al promedio nacional: corresponde al tercio inferior de lo que llamamos las clases medias y al perfil promedio de las localidades de 2,500 a 15,000 habitantes. El segundo, con Zacatecas, Nayarit, Tlaxcala, Guanajuato, Durango, Morelos, Sinaloa, Querétaro, Quintana Roo, se encuentra en un proceso de transición económica cuando la agricultura intensiva y la terciarización de la economía urbana substituyen progresivamente, con muchos problemas sociales, la agricultura tradicional y la vieja industria en crisis. El nivel socioeconómico de los hogares progresa ligeramente desde Zacatecas, el mas bajo, hasta Quintana Roo, el mas alto, quedándose sin embargo muy homogéneo alrededor del promedio nacional. El tercer grupo reúne la mayor parte de los estados del norte y del oeste: Tamaulipas, Sonora, México, Colima, Chihuahua, Baja California Sur, Baja California, Coahuila, Jalisco y Aguascalientes; mas avanzados que los del grupo anterior en la misma transición económica (urbanización, terciarización, modernización en la agricultura y la industria). Los perfiles socioeconómicos de los hogares, ubicados en la grafica entre los dos puntos que representan las poblaciones de las ciudades medianas (15,000 à 100,000 habitantes) y grandes (100,000 à 500,000 habitantes), son entonces muy influenciados por el peso de las clases medias urbanas, incluso marcados por los segmentos de clases medias superiores en el caso de Baja California, Coahuila, Jalisco y Aguascalientes. Finalmente, al extremo inverso de la situación de pobreza de los tres estados del sur occidente, la condición social promedio de los hogares del estado de Nuevo León (metrópoli de Monterrey) y, sobre todo de la ciudad de México aparece algo

excepcional en el patrón nacional, halada fuertemente hacia arriba por los altos ingresos ligados a la acumulación de capital en los sectores de la industria moderna y los servicios superiores.

Como ya comentamos en la gráfica anterior, la inserción social y económica de los diferentes grupos étnicos en México se encuentra condicionada, al menos en parte, por su movilidad y su capacidad de interactuar con regiones y sectores del país mejor posicionados en términos tecnológicos, comerciales y/o industriales. Sin embargo, también vale la pena mencionar que salvo un caso, todos los grupos étnicos se encuentran, en promedio, a la derecha en nuestra gráfica de la mayoría de la población de su estado de procedencia, es decir, son más pobres que la media de su entidad. El único caso que no se apega a esta generalización es el de los Zapotecos, quienes están menos marginados que el promedio de la población oaxaqueña. Varias son las hipótesis que nos permitirían explicar este fenómeno: una escolaridad mejor que la de la mayoría de los hablantes de alguna lengua indígena, una posición dominante histórica en el estado mexicano desde el siglo XIX –quizá el ejemplo paradigmático de esto lo representa el personaje de Benito Juárez–, una migración a zonas urbanas de mucho tiempo con una exitosa inserción en la burocracia, particularmente en el magisterio (ver Mora, 1994), o probablemente la sumatoria de todas ellas.

Síntesis del análisis de la segmentación socioeconómica

Hemos considerado en lo anterior tres factores de desigualdad socioeconómica entre los hogares: las características lingüísticas y de composición de los hogares, la pertenencia étnica y, por último, la segmentación espacial del desarrollo económico. Cuando se analizan por separado, inducen diferenciaciones importantes y de magnitudes comparables, abarcando cada uno aproximadamente dos tercios de la escala social. En orden de condición social crecientes, aparece primero el punto promedio de los hogares hablantes, luego el conjunto de los hogares indígenas y, finalmente, el conjunto de los hogares mexicanos en el origen del plano. Con las distancias hasta este último punto, se aprecian las desventajas socioeconómicas ‘brutas’ que presentan las diferentes categorías de hogares indígenas respecto al promedio nacional, lo que constituye el primer resultado impactante. Ahora bien otra conclusión, con igual claridad, es que estos tres factores no funcionan de manera independiente. Existe al contrario relaciones estadísticas fuertes entre los gradientes que producen: desde la parte baja de la escala social, donde coinciden la ‘identidad’ lingüística más ‘tradicional’ y homogénea dentro de los hogares, la pertenencia a los grupos étnicos más desfavorecidos y los contextos territoriales en situación de peor marginación económica y social, hasta la otra extremidad de la jerarquía de condiciones de vida, donde se juntan los hogares con características etnolingüísticas más marcadas por la urbanización y el mestizaje, las etnias más móviles y mejor integradas, por sus dinámicas migratorias, a los espacios centrales o reticulares de la actividad económica y los territorios más desarrollados. ¿Cuál es entonces el papel propio de cada factor (diferencias ‘netas’) en la explicación de las diferencias brutas que se observan para el conjunto de los hogares indígenas, y entre sus diferentes categorías, o dicho de otra manera, cuál es el componente meramente étnico (o ‘racial’ en el sentido de la noción de ‘dominación racial’ que desarrolla L. Wacquant, 2002) del proceso de segmentación y segregación social y económica que afecta a la población indígena?

Así los resultados del análisis estadístico multidimensional nos remiten a la pregunta recurrente en los estudios sociológicos y antropológicos sobre discriminación étnica. La respuesta completa supone, para llegar a conclusiones ‘*ceteris paribus*’, controlar los principales factores que determinan la condición social de los hogares: variables ‘individuales’ (composición del hogar, edad y sexo del j.h., nivel educativo y tipos de empleo

de los activos, migración, etc.) y variables contextuales ligadas al lugar de residencia y su calificación (localización geográfica, indicadores de desarrollo socioeconómico local, contexto étnico, etc.). Este enfoque es la continuación de este trabajo exploratorio, utilizando modelos de regresión lineal o logística para inferir los factores estadísticamente significativos y su importancia relativa, pero esto sale de nuestro propósito actual.

Diferencias sociodemográficas moderadas

Cuando se repita el ejercicio interpretativo sobre el plano factorial que evidencia la diferenciación sociodemográfica, las conclusiones son de sobremanera distintas ya que al inverso del tema económico, las características de tamaño y composición de los hogares, así como los parámetros de fecundidad, varían relativamente poco entre hogares indígenas y no indígenas y entre los diferentes tipos de hogares indígenas. La mejor imagen de la diferenciación sociodemográfica de los hogares mexicanos nos la proporciona el plano factorial 2x4 (gráfica 4).

En el plano, el patrón sociodemográfico de los hogares dibuja una curva gruesamente parabólica, con eje paralelo a las abscisas, que sale desde la parte superior derecha de la gráfica, donde se ubican los hogares unipersonales y, dando vuelta al centro del plano, junta sucesivamente los grupos de edad creciente de los jefes de hogares hasta terminar cerca del punto que representa las personas viudas, en la extremidad inferior derecha². A lo largo del ciclo de vida, observamos primero que la nube de las características sociodemográficas, que se ajusta relativamente bien a la parábola en su primera mitad (edades del j.h. entre 25 y 44 años), en seguida se dispersa fuertemente; sucede lo mismo con la nube de los tipos de hogares indígenas. Tenemos aquí una primera indicación de que es en la segunda parte del ciclo de vida donde se da el grueso de la diferenciación sociodemográfica de los hogares mexicanos en general, de los hogares indígenas en particular y las principales especificidades de estos últimos en relación a los hogares no indígenas.

Los jóvenes celibatarios, cuando dejen el hogar de sus padres, viven solos o, más frecuentemente entre pares, en habitaciones rentadas en vecindades o edificios. Pero la independencia residencial antes de los 25 años de edad, sigue siendo relativamente poco frecuente en México, un poco más sin embargo en la población indígena (7.2% de los j.h. indígenas v.s. 6.6% de los no indígenas), en particular en el caso de los bilingües auto declarados (8.8%) y de los no hablantes auto declarados (8.2%). Tampoco tiene mucha variabilidad la frecuencia de los hogares unipersonales: las diferencias más importantes se observan entre los hogares indígenas monolingües o bilingües no auto declarados (respectivamente 4.7 y 4.8% de hogares unipersonales) y los hogares indígenas no hablantes auto declarados (6.4%) o los hogares no indígenas (6.6%). No se debe buscar explicaciones culturales a estas cifras sino simplemente la traducción de las diferencias de estructuras por edad de cada población: más joven en el caso de la población indígena en su conjunto y sobre todo para su componente bilingüe auto declarado o no hablante, más vieja a lo contrario en la población monolingüe o bilingüe no auto declarada.

Existen en cambio diferencias más marcadas en el calendario de las primeras uniones y la condición matrimonial de los jefes de hogares. A pesar de que la población de los j.h. no es el universo más apropiado para un análisis detallado de estas dos variables, cabe anotar que los

² : En la curva del ciclo de vida, hemos identificado las modalidades que caracterizan los distintos tipos de organización doméstica (elipses en líneas y etiquetas); se señala también la posición de los perfiles promedios de los hogares indígenas y no indígenas (cuadrados), y aquella de las diferentes categorías de hogares indígenas (elipses en puntos).

porcentajes de celibato, unión libre, separación y viudaje varían significativamente según el tipo de hogar. Los celibatarios no son sino el 1.7% de los jefes de hogares indígenas monolingües, 4,3% y 4,7% de los bilingües auto declarados y no auto declarados, mientras la cifra alcanza 6,2% en los hogares no indígena y 6,6% en los hogares indígenas no hablantes. Al inverso, los jefes de hogares viudos son el 13.7% en los hogares indígenas monolingües pero solo representan entre el 8.7 y 9.8% en las otras categorías de hogares. Nuevamente estas variaciones se deben en parte a las diferencias de edades y a la sobre mortalidad que afecta las poblaciones indígenas, por lo menos en lo que concierne el viudaje (Delaunay 2005, pp. 14-16). Pero las estructuras etáreas no inciden notablemente en las frecuencias de celibato, uniones libres o separaciones (en cuanto al porcentaje de j.h. casados, este es remarcablemente estable alrededor del 64%, solo ligeramente inferior en los hogares indígenas monolingües y no hablantes). El divorcio o separación es muy raro entre los hogares indígenas monolingües (1.8%), pero aumenta a medida que las características etnolingüísticas del hogar se ‘mestizan’: 3.8% para los bilingües auto declarados, 5% para los bilingües no auto declarados, 6.4% para los no hablantes auto declarados y 7% en los hogares no indígenas. Un gradiente inverso se observa en la frecuencia de uniones libres, la cual crece al contrario con el grado de ‘identidad indígena’: 13% entre los no indígenas, 15.5% para los indígenas no hablantes, 16.2% para los bilingües no auto declarados, 18.5% para los bilingües auto declarados y 21.3% entre los hogares indígenas monolingües.

Acceso a la educación: ¿el foco de la discriminación?

En cambio un análisis factorial específico sobre el tema del acceso a la educación muestra de inmediato, por la amplitud de las desigualdades que se observan, que el capital educativo es uno de los principales determinantes de la segregación socioeconómica global que afecta la población indígena en su conjunto y, también, de su segmentación interna. La incidencia del analfabetismo en la población de 10 años o más, por ejemplo, muestra variaciones asombrosas: hay personas que no saben leer ni escribir en el 17% de los hogares no indígenas, mientras esta proporción es del 47% en el conjunto de los hogares indígenas y alcanza el 93% entre los hogares indígenas monolingües.

Con más del 75% de la varianza total explicada, el plano factorial 1x2 permite identificar los rasgos principales del patrón de acceso a la educación de los hogares mexicanos (gráfica 5). En la primera dirección diagonal del plano se oponen las modalidades de alto capital educativo (niveles de educación superiores de los j.h., asistencia escolar de todos los individuos entre 7 y 15 años de edad, ausencia de individuos de 7 a 29 años no escolarizados) con las que señalan dificultades de acceso a la educación (j.h o cónyuge sin escolarización, fuerte incidencia del analfabetismo, personas de 7 a 29 años no escolarizadas, inasistencia escolar entre los menores). En este esquema de diferenciación, nuevamente, los hogares no indígenas no se alejan significativamente de las características promedias del conjunto de los hogares mexicanos: solamente el 9% de los j.h. no fueron escolarizados, 42% completaron la primaria, 28% la secundaria y el 18% siguieron estudios técnicos o superiores; sus cónyuges tienen características muy cercanas (7.6% de no escolarizados, 43.5% con nivel primario, 27% secundario y 18% técnico o superior), lo que comprueba la desaparición de la desigualdad de género en el acceso a la educación, hoy en día completa entre la población no indígena. Si observamos la proyección en la misma gráfica de los diferentes segmentos de población indígena, saltan a la vista sus dificultades específicas. La translación del punto promedio de los hogares indígenas hacia la parte superior derecha del plano indica un importante déficit de capital educativo en su contra. Empero, esta situación global resulta muy contrastada según los estatus etnolingüísticos: de manera más marcada aún que para su

posicionamiento socioeconómico, las prácticas lingüísticas de los hogares indígenas determinan asombrosas desigualdades en el acceso a la educación.

En el caso de la población indígena monolingüe, debemos hablar de una situación dramática por la acumulación del atraso adquirido en la población adulta (particularmente entre las mujeres) y en la escolarización de los menores. El 40% de los j.h. y el 49% de sus cónyuges no tienen ninguna escolarización, lo que representa una proporción dos veces mayor a la que se observa para el promedio de los hogares indígena y más de cuatro veces superior al promedio nacional (6.5 veces para los cónyuges). Las parejas que encabezan los hogares se encuentran prácticamente excluidas de la educación secundaria (1.4% de los j.h. y 0% de los cónyuges) y, por supuesto, de los estudios técnicos o superiores (0.1% de los j.h. y 0% de los cónyuges). Más preocupante aún es la persistencia de la no escolarización en las generaciones siguientes. En el caso de la población entre 7 y 29 años de edad, la no escolarización es presente en el 20.4% de los hogares monolingües, o sea tres veces más que en el conjunto de los hogares indígenas y 14 veces más que para los hogares no indígenas. La no asistencia escolar de los más jóvenes no deja esperar una mejora rápida de la situación ya que el 36% de los hogares monolingües no logra escolarizar todos los menores en edad de serlo. La suma de estas dificultades no permiten que se reduzcan las altísimas tasas de analfabetismo en la población mayor de diez años: una persona en el 37% y dos personas o más en el 57% de los hogares monolingües (versus 12.5% y 1.5% respectivamente entre los hogares no indígenas). Finalmente, cabe anotar que la situación de exclusión educacional que penaliza el conjunto de los hogares monolingües se empeora todavía mucho en el caso de los hogares donde ambos cónyuges son monolingües (el punto que los representa se aleja netamente de los hogares con un núcleo conyugal lingüísticamente mixto).

Siguiendo la misma lógica, el bilingüismo dentro de los hogares indígenas se traduce por una reducción muy significativa del déficit educacional. Además, la situación mejora todavía más en el caso de los hogares que no declaran su pertenencia étnica. Pero de todos modos, la desigualdad de acceso a la educación sigue marcada en relación a la población no indígena: por ejemplo en las proporciones de j.h. y cónyuges no escolarizados, que alcanzan el doble del promedio nacional, aún más para los hogares bilingües autodeclarados, o en la tasas de analfabetismo, hasta tres veces mayores en el caso de los hogares bilingües autodeclarados. Existe sin embargo una nota optimista en el panorama por la generaciones menores: sus tasas de escolarización se acercan ahora a las de los otros hogares mexicanos: 79% en los hogares bilingües que declaran su pertenencia indígena, 81% en los que no la declaran. Respecto a las diferencias entre los hogares que declaran o no su pertenencia étnica, cabe hacer una observación. Si bien la no auto declaración étnica no permite inferir que la percepción externa de esta población por el sistema educativo sea diferente – en este caso menos discriminante-, el fenómeno no deja de ser sugestivo de un proceso de ‘aculturación reactiva’ a las prácticas discriminatorias que, por otra parte, señalan y documentan los estudios antropológicos. En otras palabras, estas desigualdades de capital educativo entre los dos segmentos de la población indígena no constituyen una prueba de discriminación pero si son un elemento a cargo en la instrucción del juicio.

En esta misma perspectiva interpretativa, el último resultado nos parece también estimulante para la reflexión. Contrastando ahora totalmente con la población monolingüe, los hogares que declaran su pertenencia étnica sin ser hablantes no se diferencian prácticamente de los hogares no indígenas. Entre los adultos se nota todavía una leve desventaja (10.2% de los j.h. con niveles educativos técnico o superiores versus 13% en los hogares no indígenas, 8.3% de cónyuges no escolarizados versus 7.6% y una incidencia ligeramente superior del

analfabetismo), mientras las generaciones más jóvenes conocen al contrario tasas de escolarización un poco superiores (86.3% versus 85.9%), que ya se traducen en el número promedio de años de escolarización de la población de quince años o más: 3.7 versus 3.6.

Conclusiones

1. Los atributos lingüísticos y de auto adscripción étnica a nivel individual se combinan según las composiciones familiares, generando una variedad de segmentos en la población de los hogares indígenas. Hemos considerados aquí estos segmentos como significativos de ‘configuraciones identitarias’ distintas que se relacionan con la diversidad de los contextos de vida, de las posiciones socioeconómicas y de los procesos de acceso a los recursos.

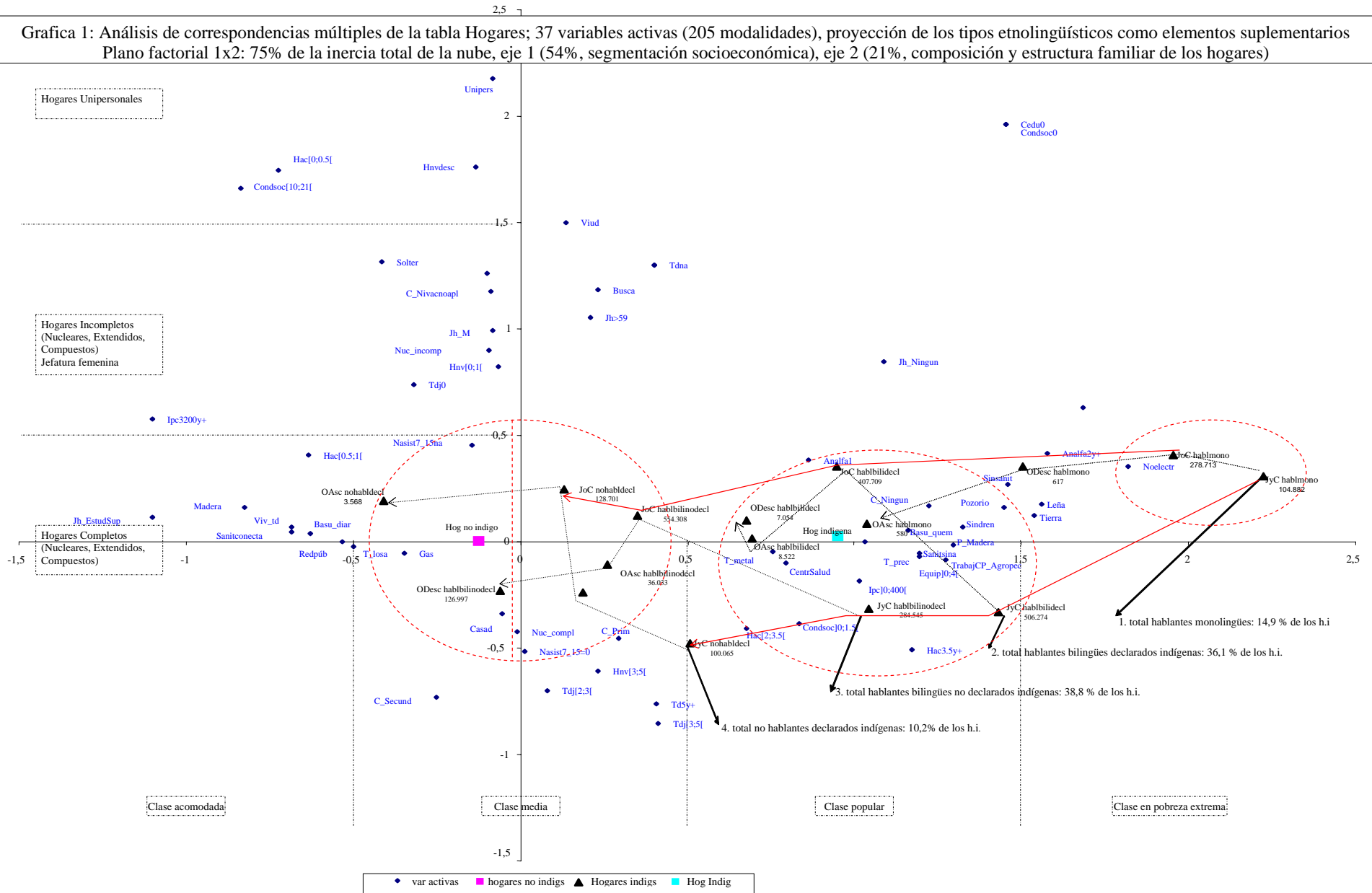
2. Cuando se dibuja, con las herramientas del análisis factorial, el espectro de diferenciación de estos diferentes segmentos de la población indígena entre sí y su ubicación específica dentro del patrón sociodemográfico general de los hogares mexicanos, aparecen dos resultados principales:

(i) Las desigualdades socioeconómicas que enfrentan en su conjunto no son necesariamente todas el producto de discriminaciones objetivas – sería otro problema y otro ejercicio demostrarlo estadísticamente. Pero todas tienen, por sus amplitudes, un efecto estructural de segregación socio étnica que impacta sin lugar a dudas los procesos de construcción y las dinámicas actuales de las ‘identidades étnicas’.

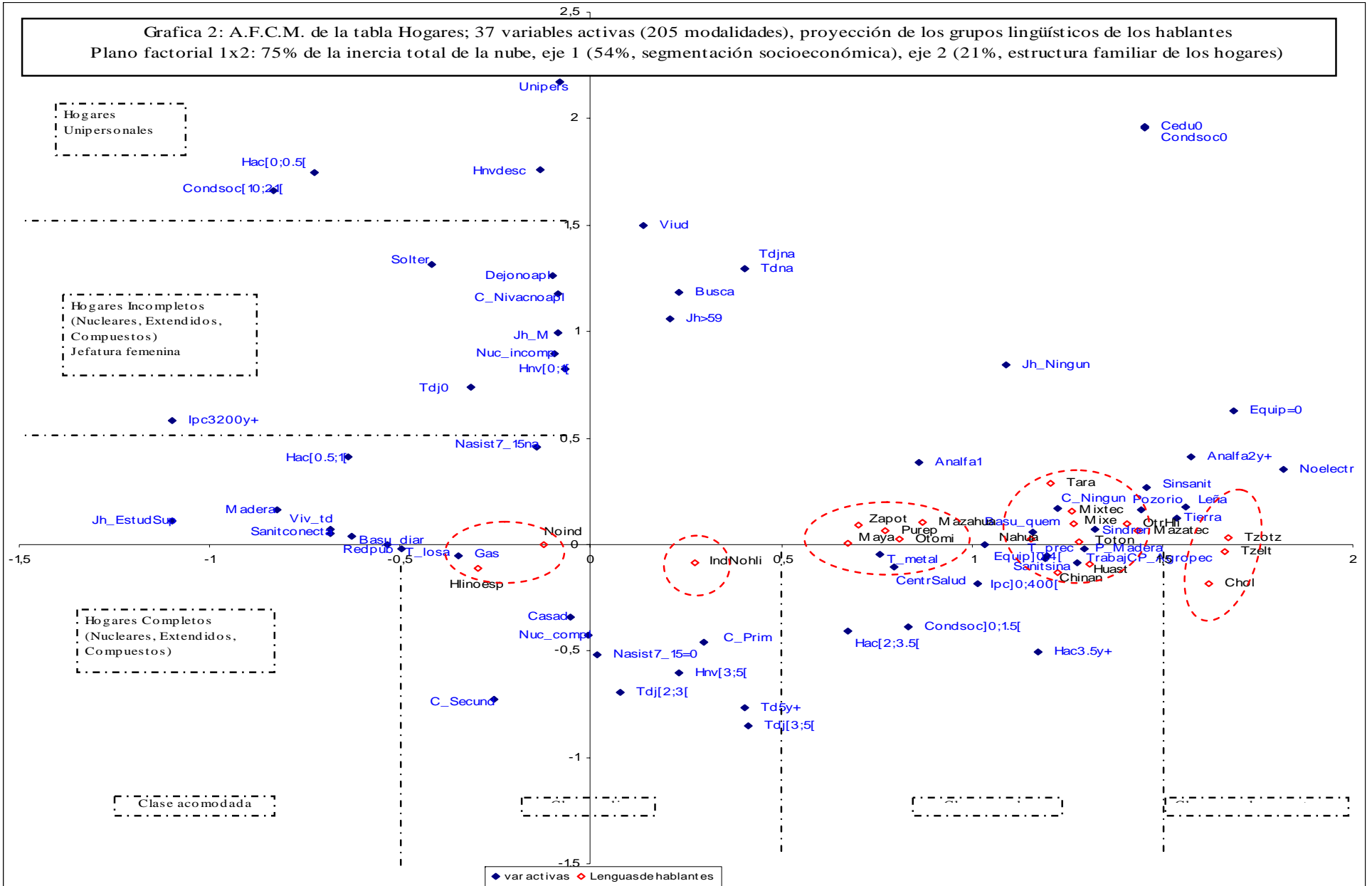
(ii) De la diferenciación socioeconómica interna en el universo de los hogares indígena se desprende un esquema muy coherente que relaciona su ubicación en la escala social y sus características lingüísticas y de auto percepción étnica. Los hogares con la identidad etnolingüística mas “tradicional” (monolingües y autodeclarados), experimentan casi todos la exclusión económica y la marginación (histórica y hasta el presente) de la sociedad dominante. Los hablantes bilingües autodeclarados ocupan un lugar mucho más central en lo que llamamos las clases populares. A las poblaciones bilingües no autodeclaradas, mas marcadas por la migración, el mestizaje biológico y cultural, y probablemente también por el conflicto y la estigmatización racista, le corresponden posiciones mas heterogéneas, desde el ‘centro’ de las clases populares hasta el principio de las clases medias superiores. Finalmente, el espacio socioeconómico que caracteriza a los hogares no hablantes autodeclarados se extiende al conjunto de las clases medias.

3. La heterogeneidad socioeconómica la encontramos no sólo entre los diferentes tipos de hogares, sino también entre los distintos grupos étnicos y las diversas entidades federativas dónde radican. Para poder formular hipótesis y generar explicaciones a los diferentes fenómenos descritos en el análisis multivariado se hace necesaria una articulación entre los enfoques socio estadísticos y las perspectivas antropológicas. Los análisis etnográficos tradicionales suelen a veces describir la organización económica, social y cultural de los pueblos indígenas de manera demasiado independiente del resto de la sociedad nacional. Nuestra propuesta busca ilustrar, a partir de las diversas investigaciones que se han llevado a cabo en regiones indígenas, como es que la exclusión se materializa de diversas maneras dependiendo de cada región y de múltiples variables que condicionan las relaciones interétnicas asimétricas en México y que reproducen, al menos hasta los últimos datos censales, la segmentación social.

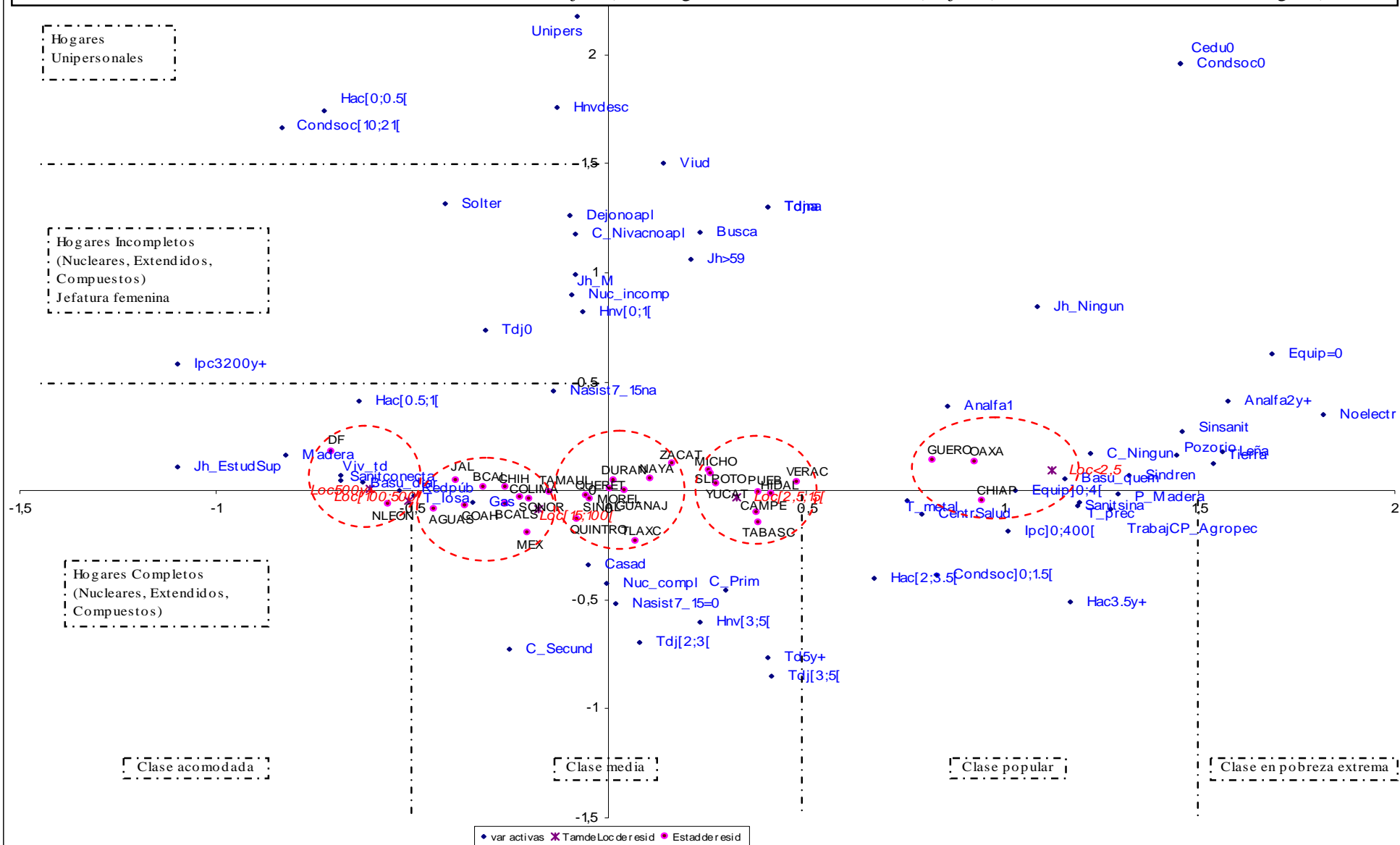
Grafica 1: Análisis de correspondencias múltiples de la tabla Hogares; 37 variables activas (205 modalidades), proyección de los tipos etnolingüísticos como elementos suplementarios
 Plano factorial 1x2: 75% de la inercia total de la nube, eje 1 (54%, segmentación socioeconómica), eje 2 (21%, composición y estructura familiar de los hogares)



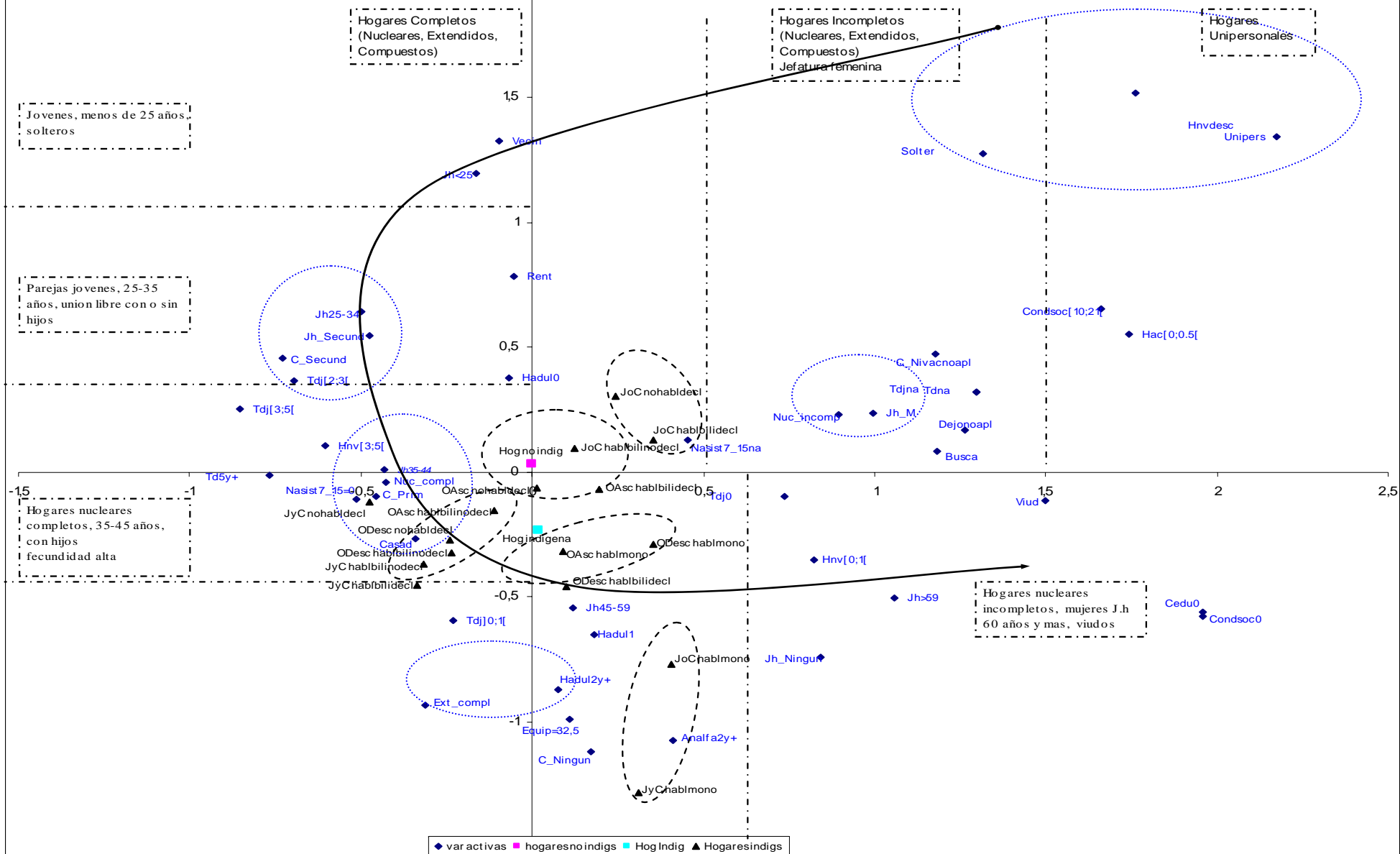
Grafica 2: A.F.C.M. de la tabla Hogares; 37 variables activas (205 modalidades), proyección de los grupos lingüísticos de los hablantes
 Plano factorial 1x2: 75% de la inercia total de la nube, eje 1 (54%, segmentación socioeconómica), eje 2 (21%, estructura familiar de los hogares)



Grafica 3: A.F.C.M. de la tabla Hogares; 37 variables activas (205 modalidades), proyección de los contextos de residencia (Estados, tamaño de localidad)
 Plano factorial 1x2: 75% de la inercia total de la nube, eje 1 (54%, segmentación socioeconómica), eje 2 (21%, estructura familiar de los hogares)



Grafica 4: A.F.C.M. de la tabla Hogares; 37 variables activas (205 modalidades), proyección de los grupos lingüísticos de los hablantes
 Plano factorial 2x4: 25,9% de la inercia total de la nube, eje 2 (21,5%, estructura familiar de los hogares), eje 4 (4,4%, ciclo de vida)



Grafica 5: A.F.C.M. de la tabla Hogares sobre educación; 9 variables activas (43 modalidades), proyección de los tipos etnolingüísticos de hogares como elementos suplementarios. Plano factorial 1x2: 75% de la inercia total de la nube (eje 1: 45%, eje 2: 30%)

